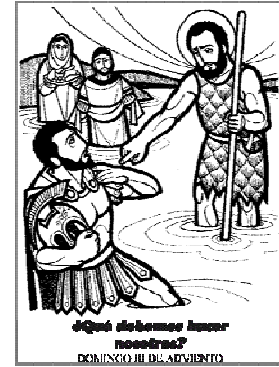


## 3er. Domingo de Adviento

### Página Sagrada:

Sof 3, 14-18ª/ Isaías 12/ Fil 4, 4-7/ Lc 3, 10-18

*Les repito: Alégrese en el Señor*



El 3er. domingo de Adviento propone una rica serie de imágenes de la cercanía del Señor orientadas a fundamentar la alegría de la comunidad de discípulos, al mismo tiempo que a promover en ella las actitudes que tendrán su plenitud en la celebración de la Navidad. En este tercer domingo llamado desde tiempos antiguos Domingo de la alegría se unen por un lado la fuerte llamada al gozo espiritual dada por la primera lectura (Sofonías), con la invitación insistente del apóstol San Pablo a la alegría profunda (segunda lectura). Pero ambas, no ignoran las claras urgencias a la conversión proclamadas por una nueva aparición del Bautista (Evangelio). En síntesis: una alegría sólida que nace del saber que el camino del Señor pasará ciertamente por la renovación de nuestras actitudes hacia su Reino de paz, justicia y de amor.

**1ra. Lectura:** Una nueva voz profética se deja escuchar en este Adviento, inaugurando el tema de la Lectio. Se trata de Sofonías, quien en el s. VII a. C. ejerció su ministerio entre duros clamores del castigo divino (VER Sofonías caps. 1-2) y del anuncio de la salvación (Sofonías 3 y siguientes). Y es que en la teología de los profetas, aún el momento oscuro de la prueba y del castigo por el pecado hace parte de una pedagogía divina por la que actúa no un Dios caprichoso y extraño sino un "padre-esposo" que regenera a la comunidad, causándole la alegría de su presencia inminente

El mensaje de Sofonías es un llamado a reconocer la situación de salvación que ya llega y alegrarse por ella. De hecho, hay muchas situaciones personales y comunitarias que pudieran hacer opaco el sentido de la esperanza en la acción del Señor. Como Sión, así la comunidad discipular ha de ir más allá de todos los sonidos deprimentes de su alrededor (mentira, violencia, destrucción de lo humano): ella debe de escuchar este grito de alegría, este imperativo de gozo, y ser así como una lámpara encendida en medio de la obscura desesperación del mundo.

**2da. Lectura:** Contenedora de la fuerte motivación de este domingo, la voz de San Pablo conmueve a través de los siglos por la tonalidad realista de su llamado a la alegría:

1. El motivo de dicha alegría no son cosas materiales, ni siquiera acontecimientos convenientes, sino es una persona: el Señor, por ello se trata de una "alegría en El" (VER v. 4).
2. Dicho gozo se traduce en una concreta apertura hacia todos, la cual testimonia, patentiza que la vida del creyente es realmente rica y enriquecedora de las circunstancias que lo rodean. Una alegría que en sus consecuencias sea el mejor argumento de la existencia de Dios para el que no tiene esperanza (VER v.5).

3. Una alegría, en fin, que contraste con la angustia del mundo por los medios económicos, angustia que traspassa la necesidad y puede convertirse en la obsesión que deprime y deshumaniza. El cristiano en cambio, tiene la paz en el corazón precisamente porque en Cristo ha equilibrado sus penas y su capacidad de alegrarse en Él (VER v. 6).

**Evangelio:** La alegría auténtica encuentra su fundamento en la misma respuesta responsable al anuncio de la cercanía de la salvación. Ese es el sentimiento de las gentes que se acercan hoy a Juan Bautista para escuchar sus recomendaciones concretas sobre cómo preparar la vía al paso del Mesías. La narración de la escena tiene elementos importantes de notar:

1. Se construye el Adviento mediante acciones concretas, tan concretas como la primera que el Bautista recomienda: el compartir, “repartiendo” lo que está mal distribuido y según así por la conciencia social cristiana. (VER v. 11).
2. Se construye el paso del Señor desde la honestidad en las relaciones económicas y administrativas como en el caso de los cobradores de impuestos (VER v. 12 -13).
3. Se construye la oportunidad de la salvación desde el servicio ejercicio como tal y no como fuente de opresión y extorsión como en el caso de los soldados que quieren entrar a “esta hora de salvación” ( v. 14).
4. Se hace posible, en fin, la obra de salvación del Mesías en cuanto se mantiene la apertura al Espíritu que viene del que “bautiza en Espíritu y fuego”. Es decir; en la medida en que no se tiende a reducir a lo conveniente el rostro del Cristo que viene, sino que se deja cada uno exigir por Él en aquello que es necesario cambiar.

### **Cultivemos la Semilla de la Palabra:**

- a. ¿Qué tipo de alegría cultivamos durante este Adviento? ¿Aquella que nace del esperar a una persona viva, nuestro Salvador, o la falsa esperanza del mundo en la distracción material?
- b. ¿Cuál es nuestra apertura y acogida de los hermanos, especialmente de los más pobres, de los marginados del gozo elemental del mundo?
- c. Cómo las gentes que interrogaron a Juan el Bautista ¿nos ponemos la pregunta y nosotros qué debemos hacer en este Adviento del Señor?
- d. ¿En qué nos toca a cada uno compartir, ser honestos, rechazar la corrupción y la opresión en este Adviento?
- e. ¿Sabemos hacernos cercanos, prójimos de quien no tiene motivos de alegría en situaciones de división familiar, de extrema pobreza, de ignorancia, de olvido hoy en nuestra comunidad y sociedad?